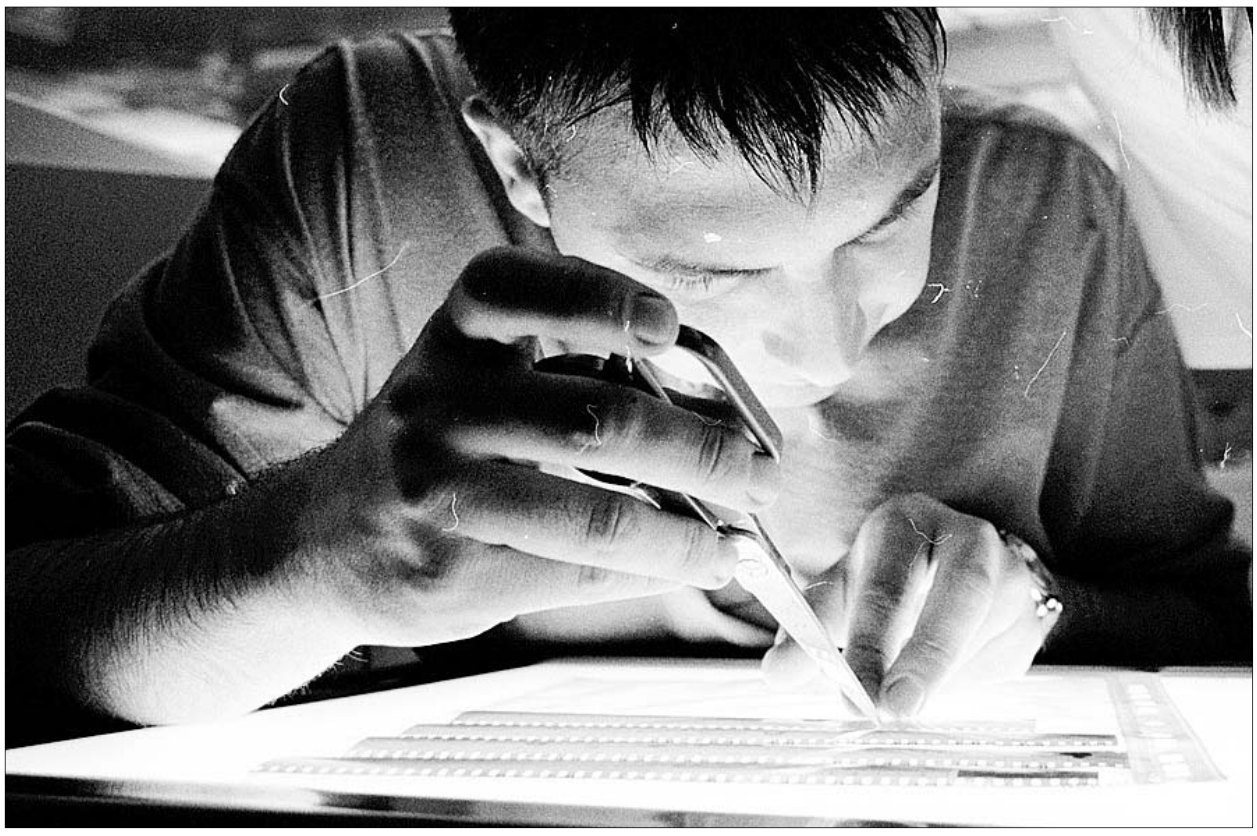


LA HISTORIA DEL DIARI | De nacer en plena Guerra del Francés y luego apostar por el absolutismo a convertirse en un ferviente defensor de la II República, ser incautado por la CNT, absorbido por la 'Prensa del Movimiento' y finalmente privatizado en 1984, el Diari ha resistido a lo largo de doscientos años. POR **XAVIER FERNÁNDEZ JOSÉ**

A lomos de tres siglos

Amado hermano, he recibido quatro tuyas. No dudo estarás con cuidado, porque mi última fué desde Reynosa en 12 del pasado, y es la causa que en las marchas nos es imposible escribir. Todas las cartas las llevan los Carteros al Quartel general: Este tan pronto está en un Pueblo como en otro y no siempre hay proporción de darles curso. Desde Reynosa nos dirigimos ácia Bilbao, y el dia 20 del pasado (con 5000 hombres de que se compone mi división) atacámos allí á 1500 Gabachos....». Con esta emotiva carta de un soldado español que luchaba contra el invasor francés, nacía el *Diario de Tarragona* hoy justo hace dos siglos. La carta ha sido reproducida en la grafía original con la que aparecía en la portada.

Corcho, arroz, anchoas...

El *Diario*, un pequeño folleto de cuatro páginas de 20 por 15 centímetros, refleja la situación bélica, pero también, como será una constante en estos 200 años, el movimiento del puerto. Los barcos del 31 de octubre de 1808 traían a la ciudad corcho, terrizas, arroz, fruta, anchoas, azucar... Por cierto, hace 200 años el sol salió a las 6.50 de la mañana y se ocultó 11 horas y 20 minutos después: a las 5.10 de la tarde. Así lo contaba el *Diario*.

Con la caída de Tarragona en manos de los franceses, el Diario deja de editarse. No resurge hasta el 25 de septiembre de 1820. Es una etapa 'guadiana', con apariciones y resucitaciones. En el mismo 1820 es ferviente defensor del absolutismo, lo que, con el advenimiento del Trienio Liberal, le costará el cierre. Reaparece dos años después pero sólo por apenas cuatro meses. Se publica de nuevo en 1827, vuelve a cerrar al tiempo y reaparece definitivamente –sólo dejará de publicarse durante un periodo de la Guerra Civil– en 1853.

La competencia es dura y en 1872 el *Diario* aplica la máxima de «si no puedes derrotar a tu enemigo, únete a él». Se fusiona primero con *El Tarraconense*, en 1872, y luego con *La provincia de Tarragon*a en 1889. De la primera fusión se informaba a bombo y platillo (ver despiece). De la segunda, sólo había una pequeña alusión: «Rogamos a nuestros suscriptores y a los que fueran del periódico *La provincia de Tarragon*a cuyas suscripciones ha de servir el *Diario*, se sirvan pasar aviso en el domicilio de la Administración Rambla San Juan, número 5 principal, si con motivo del efectuado cambio de Administración se ocasionara alguna omisión involuntaria en la repartición del *Diario*».

La portada, para el marqués

Tal como cuenta Josep P. Virgili i Sanromà en *Tarragona i la seva premsa* (Edicions de la Hemeroteca de la Caixa d'Estalvis Provincial de Tarragona), entre finales del siglo XIX y principios del XX, el marqués de Marianao –propietario de la finca del Parc Samà, el parque situado en Cambrils– firma un acuerdo con los entonces propietarios del *Diario,* la familia de Francesc Arís i Sanjuan, por el que arrendaba la primera página para insertar la información que él deseara. En virtud del acuerdo, el marqués pagaría 350 pesetas al mes a los Arís y nombraría al director, cuyo sueldo abonaría. El resto del periódico quedaba a disposición de los Arís, que tenían que pagar a los redactores. El 'marianaoismo' se palpaba en informaciones como la de la Guerra de Cuba, en que un artículo alababa la visión del marqués (ver despiece).

Casino y oficina electoral

Cuenta Virgili que el entonces director del *Diario*, Antoni Chulvi, «preparaba el original, casi todo recortado de diarios afines. Escribía una sección entre irónica y festiva de algún hecho que no encajase dentro del pensamiento del partido. A veces lo hacía en verso».

La redacción de aquella época se convertía a veces en un improvisado casino –«servía para hacer el tresillo, el monte o algún otro juego con pesetas que corrían. También servía de sala de tertulia», dice Virgili– y oficina electoral: «Los jefes políticos daban órdenes a los interventores, a los presidentes de mesa, a los adjuntos, a los que compraban votos, etc. De estas oficinas salían buenos electoreros».

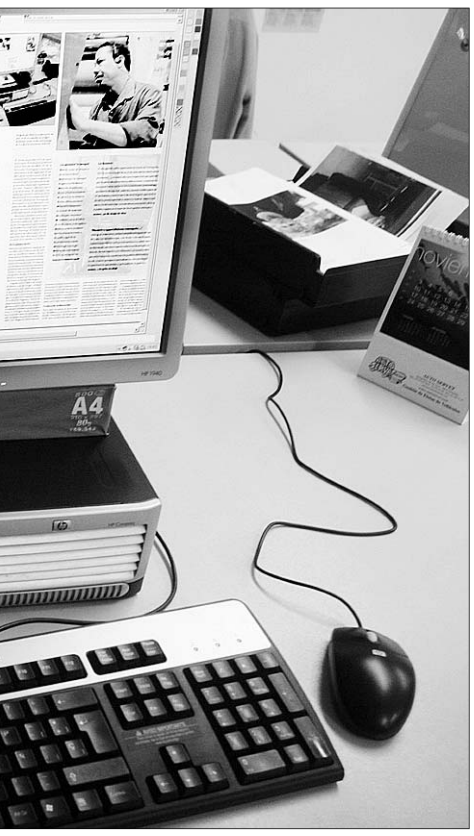
Aunque liberal, el *Diario* era profundamente monárquico. Cuando fue coronado Alfonso XIII en 1902, la portada lucía una orla y decía: «En este solemne día, en el que el Augusto Monarca D. Alfonso XIII (Q.D.G.), toma posesión del trono de San Fernando, ornando sus sienes con la gloriosa corona de España, cuyos destinos entra a regir por los altos designios de la Providencia, *Diario de Tarragona* rinde su más humilde homenaje, elevando hasta las gradas reales su adhesión inquebrantable».

Algunas de las cabeceras con las que ha contado el 'Diari', entre ellas, la de cuando era portavoz de la CNT en plena Guerra Civil (segunda por arriba) o la del 'Diario Español' (segunda desde abajo), como se denominó de 1939 a 1986, cuando fue rebautizado como 'Diari de Tarragona'.

El *Diario* siempre ha tenido redactores que han buscado luego otros destinos más altos. Pero quizá el caso más destacado fuera el de Rafael Vidiella, un cajista que trabajaba en el *Diario* en 1912. Un cuarto de siglo después llegó a conseller de la Generalitat durante la Guerra Civil.

La heredera de los Arís vendió el *Diario* a la Editorial Tarragona en 1920. Los nuevos dueños consideraron extinto el acuerdo con el marqués de Marianao al haber cambiado la propiedad, pero éste replicaba que, aunque la hija de los Arís hubiese vendido el *Diario*, el acuerdo con su padre seguía vigente.

El acuerdo no fue posible. Y el propio *Diario* se dividió en dos.



Imágenes que reflejan la modernización del Diari. Arriba a la izquierda, un fotógrafo examina un carrete. Arriba, las fotos digitales. A la derecha, las rotativas. FOTOS: DT

El cisma se produjo el 1 de agosto de 1920. Salían así dos diarios con el mismo nombre. El de la Editorial Tarragona continuó editándose al día siguiente. El de Marianao tardó cuatro días en reaparecer. Siempre según el libro de Virgili, la convivencia duró seis días, hasta que el gobernador civil, Tiburcio Martín, cerró el de Marianao. El marqués, sin embargo, movió influencias y Martín revirtió la situación y cerró el de la Editorial Tarragona. Ésta apeló a los tribunales. La sentencia fue salomónica: la propiedad sería de la Editorial pero el marqués podía elegir director.

Marianao mantuvo en el cargo a Chulvi hasta que éste falleció en diciembre de 1926. La Editorial Tarragona escogió a su propio hombre de confianza, Ramón Matas. Resurge el *Diario* sin la influencia de Marianao el 1 de enero de 1927. Marianao replicó creando otro medio: *La Tarde*.

De la pluma al PC

Entonces no había ni máquina de escribir en la redacción. El artículo se escribía a mano y directamente se llevaba a la linotipia. En la actualidad, la redacción funciona informatizada. Es uno de los ejemplos de la modernización paulatina que ha sido sufriendo el *Diario*, como la evolución en la fotografía: desde el revelado en blanco y negro en la propia redacción a la fotografía digital.

Llegada la Dictadura de Primo de Rivera –cuenta Virgili– el *Diario* sobrevivió como pudo a la censura, pero el entonces director, Lluís de Salvador, cayó en una trampa que le tendió un comisario de policía, Martín Báguena. Era la Semana Santa de 1928. El propio Báguena remitió una poesía religiosa a Salvador, firmada con un nombre falso, J. Villegas. Nadie vio nada raro. Cuando salió el ejemplar a la calle, un grupo de policías encabezados por Báguena intervinieron los diarios y detuvieron a Salvador. ¿El motivo? Que la poesía era un acróstico y con cada una de las letras iniciales podía leerse «Visca Catalunya Lliure» (ver despiece). El juez sobreseyó la causa pero Salvador pasó diez días en prisión.

'La hora de la liberación'

Tres años después se proclama la I República y el *Diario* la defiende con fervor: «El dia glorioso de ayer, no ha sido obra, propiamente de la conspiración. Ha sido fruto del derrumbamiento espontáneo de un régimen, que desde hacía tiempo, pero especialmente desde el año 1923, caminaba rápidamente a la ruina, por sus propios pecados. (...) Podemos decir que fue glorioso, sin reservas impuestas por excesos de la ira popular ni por el derramamiento de sangre (....) El ciudadano español no ha querido profanar la hora santa de su liberación con la venganza (...) Ha querido devolver nobleza por villanía».

Cuando la Guerra Civil estalla, el *Diario* se mantiene fiel al Gobierno. «Tot el territori espanyol vibra al crit de Visca la Republica», dice en grandes titulares en catalán (el primer número totalmente en esta lengua se había publicado el 14 de abril de 1932.

El 1 de abril de 1937, el *Diario* es incautado por la CNT. En el editorial, Josep Aloma escribe: «No cal assenyalar el valor i la importància que té arreu del món la premsa diària com a mitjá de propaganda... El Diari vetllarà pels interessos de la Ciutat (...) i dedicarà especial atenció als problemes de les comarques, tan mancades d'una orientació revolucionària encarada a guanyar la guerra».

Pero el *Diari* no durará ni un año más. El 13 de marzo cierra por dificultades económicas, hasta que, con la victoria franquista y la entrada de las tropas nacionales en Tarragona, se vuelve a publicar bajo el nombre de *Diario Español la FET y de las JONS*. Su director, nominado por las autoridades franquistas, será Lluís Climent, un joven de 22 años de Tortosa.

Sudores de angustia

El propio Virgili, que trabajó en aquel *Diario*, que al cabo de unos años se rebautizó como *Diario Español de Tarragona*, recuerda que «el personal no podía tener vacilaciones ni desorientaciones. A todos se nos impelía a conseguir un diario que satisfaciese a aquellos que nos lo exigían. A veces, con órdenes y contraórdenes llegadas desde las esferas superiores, nos hacían sudar de angustia».

El *Diario* sobrevivió a la Dictadura, como un medio más de la llamada Prensa del Movimiento, hasta que fue privatizado en 1984. Lo adquirió la sociedad tarraconense Promicsa, que el 1 de junio de 1986 recuperó el nombre de *Diari de Tarragona*.

Cuando se publicó su libro, en 1980, Virgili concluía con unas palabras aplicables hoy, 28 años después: (el Diari) «sigue siendo un diario de buena información local y comarcal, nacional e internacional, informa al día de todo lo que acontece y sigue siendo un vehículo de comunicación con sus lectores».

■ ■ ■

xfernandez@diaridetarragona.com

La poesía 'trampa'

Viendo Jesús en el huerto
Iscariote lo besó
Sayones por la consigna
Cogieron al Redentor
Atáronle desalmados
Como si fuera un ladrón
A Caifás lo presentaron
Turbas ebrias de furor.
Al humilde Nazareno
Le acusan de Sedición.
Un solo juez reconoce
No hallarle causa al Señor.
Y, no obstante, a vil suplicio
Al Dios hombre condenó.
Lavóse el juez las manos
La turba ruge feroz.
Izcariote horrorizado
Un fin trágico escogió.
Redime Jesús al mundo
En la Cruz de expiación.

Semana Santa de 1928

La fusión

«Consagrados principalmente el *Diario de Tarragona* y *El Tarraconense* á la defensa y fomento de los intereses de la provincia(...), convencidos sus respectivos propietarios de que la unión de entrambas publicaciones constituiría un robusto elemento en favor de los intereses y necesidades, del que habría de esperar, además, nuevos medios para adquirir verdadera y justa importancia el órgano que en el estadío de la prensa periódica viniera a realizar objeto tan laudable, fácilmente han convenido en una fusión, de la que es el público quien va á reportar las mayores ventajas».

Jueves, 30 de mayo de 1872

'Nuestro queridísimo marqués...'

«Desgraciadamente, se han cumplido en aguas de Santiago de Cuba los vaticinios que, con fecha 10 de abril, hacia nuestro queridísimo jefe provincial Excmo. señor Marqués de Marianao; vaticinios que le valieron al ilustre prócer el dictado de mal español y de filibustero y á nuestro director, que en la fracasada manifestación política diréranle los gritos de imuera! porque no pensábamos como la mayoría de los patrioteros que pedían, a grito pelado, la guerra».

Jueves, 7 de julio de 1898